

EL TREN VOLADOR

EMILIO SALGARI

INDICE

CAPÍTULO 1

Rumbo a Zanzíbar

CAPÍTULO 2

Un documento valioso

CAPÍTULO 3

El dirigible

CAPÍTULO 4

La costa africana

CAPÍTULO 5

La caravana

CAPÍTULO 6

Cacería de leones

CAPÍTULO 7

El sultán de Mhonda

CAPÍTULO 8

Momento crítico

CAPÍTULO 9

El asalto de los chimpancé

CAPÍTULO 10

La traición de Sokol

CAPÍTULO 11

La carga de los elefantes

CAPÍTULO 12

El salvador

CAPÍTULO 13

La derrota de los árabes

CAPÍTULO 14

Los bandidos del Ugogo

CAPÍTULO 15

Una cacería peligrosa

CAPÍTULO 16

Hacia el Tanganyka

CAPÍTULO 17

Sobre el lago Tanganyka

CAPÍTULO 18

El prisionero

CAPÍTULO 19

El ataque de Altarik

CAPÍTULO 20

La fuga

CAPÍTULO 21

La muerte de Altarik

Epílogo

CAPÍTULO 1

RUMBO A ZANZÍBAR

En la mañana del 15 de agosto del año 1900, un pequeño vapor de dos mástiles surcaba velozmente las aguas del Océano Índico,, en dirección a la isla de Zanzíbar.

A pesar de la ligera neblina que aún flotaba sobre el mar, se alcanzaban a divisar las costas de esa tierra de promisión. Poco a poco fueron perfilándose las colinas rocosas, aunque cubiertas de vegetación, y hacia un costado el esplendor de una gran ciudad oriental, con sus torres macizas y sus típicos minaretes.

Cerca del puerto podía apreciarse el palacio del sultán, con sus sólidas murallas, y, un poco más lejos, el barrio comercial, verdadero emporio donde se acumulan y negocian los productos de la India, África y Europa, y donde viven, en una armonía relativa, mercade-

res pertenecientes a las razas más diversas y heterogéneas.

Dos europeos, ubicados en la proa del barco, observaban con sumo interés el aspecto de la ciudad. Si bien ambos conversaban en francés, su porte y su acento permitían deducir que pertenecían a razas distintas.

El de más edad, que aparentaba tener unos cuarenta o cuarenta y cinco años, era alto, delgado, de bigotes y cabellos rubios; por la blancura de su piel parecía dinamarqués o alemán.

El otro, en cambio, bajo y macizo, de tez oscura y cabellos renegridos, aparentaba diez o doce años menos. Mientras el primero accionaba con la flema característica de los sajones, el segundo demostraba la extraordinaria vivacidad típica de las razas meridionales.

-¡Por fin! -exclamó el rubio al ver delinear-se el contorno de la ciudad-. Me estaba cansando de este viaje.

-Tú siempre has preferido volar entre las nubes, Otto -le contestó el más joven.

-Sí, Mateo. Yo he nacido para navegar entre las nubes, y no para ser un marinero como tú.

-Nosotros los griegos somos todos marinos, mientras que ustedes los alemanes son hombres de ciencia -le contestó riendo su compañero.

-Veremos, sin embargo, cómo nos sentiremos cuando estemos en el centro del África" -añadió el griego.

-Cuando estoy en mi dirigible no temo a nada y me siento como en mi casa.

-Encontraremos indígenas feroces. - Estaremos fuera de su alcance.

-Tendremos que enfrentarnos con leones, elefantes y rinocerontes.

-A pesar de que soy un hombre de ciencia, sé manejar el fusil como un viejo explorador -repuso el alemán-. Por otra parte, ya te he asegurado que ninguna de estas fieras podrá acercársenos.

-Pero alguna vez tendremos que aterrizar.

-Cierto. Pero mi dirigible está construido de tal modo que permite ascender instantáneamente, al menor indicio de peligro.

-Estoy ansioso por ver tu dirigible -dijo el griego.

-Es una verdadera maravilla.

-Que nos será sumamente útil para conquistar la Montaña de Oro. ¿No es cierto, Otto?

-Sí, siempre que lo que me contaste sea cierto.

-Yo no habría invertido mis únicas veinticinco mil liras de no haber tenido plena confianza en las palabras de aquel árabe.

-Por mi parte, yo no me habría asociado en una empresa tan temeraria de no estar seguro de que eres una persona muy difícil de engañar -contestó riendo el alemán.

-Por otra parte, tú verás el documento y podrás escuchar personalmente la historia del árabe.

-Si tenemos éxito nos volveremos inmensamente ricos, Mateo.

-Seremos ricos como sultanes -dijo el griego.

-Por otra parte, si logramos rescatar a ese desdichado explorador haremos una obra de caridad.

En esos momentos el barco entraba en la amplia bahía de Zanzíbar; siendo rodeado en seguida por una serie de pequeñas lanchas y botes, cuyos tripulantes se ofrecían para llevar a tierra a los pasajeros y sus equipajes.

-¿Podemos bajar a tierra? -preguntó el germano.

-Sí -repuso su amigo-. Esta noche estaremos por fin en mi casa de campo.

-¿Está en un lugar suficientemente aislado?

-Sí -contestó su amigo-. Podrás inflar tranquilamente tu dirigible sin que nadie te moleste.

Ambos amigos descendieron del vapor y subieron a una barca tripulada por un negro de estatura gigantesca.

-¿Conoces a un árabe llamado El-Kabir? -le preguntó el griego, que hablaba correctamente el dialecto de la zona.

-Sí. Tiene un negocio cerca del palacio del sultán.

-Condúcenos allí.

El negro empuñó los remos y; después de esquivar los numerosos botes que lo rodeaban, comenzó a remar con tal velocidad que en pocos minutos atravesaron la bahía.

-Aprovecharemos el viaje para ver el harén -dijo el germano, mirando con curiosidad las altas murallas que bordeaban el palacio del sultán.

-Podrás verlo desde el dirigible, si te dejan.

-¿Es que está prohibido?

-A su alteza no le agrada que los "perros cristianos" se aproximen demasiado al lugar donde habitan sus esposas.

-¿Es muy celoso?

-Mantiene alrededor de su palacio una guardia encargada de alejar a los curiosos. Si se trata de europeos, les ruegan que se retiren; si en cambio son indígenas, los muelen a palos.

-¿Qué es lo que más teme? ¿Que le roben sus esposas o sus tesoros?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

